

BIBLIOGRAFÍA

- Santiago BARAJAS MONTES DE OCA PROBEL, Folker, HEINRICHS, Jürgen
y KREYE, Otto, *La nueva división
internacional del trabajo* 378

nera principal y efectiva, órganos de carácter cuasijudicial y judicial, como son la Comisión y el Tribunal Europeo de Derechos Humanos, no es de extrañar que las decisiones y la jurisprudencia de los mismos, especialmente las de los dos últimos órganos mencionados, sea tanto importante cuanto muy abundante, y que tan sólo su examen haya requerido, por lo menos, una centena de páginas.

Sea como fuere, el rigor metodológico y la claridad expositiva del autor, aunados a la amplitud y variedad de la documentación que se analiza así como a la riqueza y precisión de las referencias que la obra contiene, hacen de la misma una muy valiosa aportación, de cuya lectura habrán de sacar provecho y utilidad tanto los especialistas como los no iniciados en esta materia.

Jesús RODRÍGUEZ Y RODRÍGUEZ

PROBEL, Folker, HEINRICHS, Jürgen y KREYE, Otto, *La nueva división internacional del trabajo* (trad. de José Alonso Cánovas Casampere), 2a. ed., México, Siglo XXI Editores, 1981, 550 pp.

Bajo el anterior título y con el subtítulo de *paro estructural en los países industrializados e industrialización de los países en desarrollo*, los autores han llevado a cabo una exhaustiva investigación que comprende treinta y tres países asiáticos, cuarenta y dos africanos y veinticinco de América Latina, orientada como ellos explican, a defender un nuevo proceso para las condiciones de vida y de trabajo de los hombres en todas las partes del mundo, con base en dos problemas fundamentales: la probabilidad de que haya terminado la era del rápido crecimiento de la posguerra y la probabilidad de que se haya cerrado la era de colaboración política y económica a nivel mundial, sin precedentes, de la posguerra. *Indican como observación adicional*, que el fin de esta era puede obligar a las empresas a la más radical y dolorosa rescisión de sus planes y estrategias en busca de una mejoría del nivel de vida, aspiración de todos los habitantes del mundo, incluidos, como ellos dicen, los más pobres.

La obra se divide en una introducción y tres partes, en la introducción analizan la nueva división del trabajo en la economía mundial, desde los síntomas que ésta presenta hasta las modernas formas de valoración del capital, repitiendo en cada parte otra breve introducción en

cuyo contenido estudian el peso y tendencias evolutivas, a nivel mundial también, de la producción y el empleo en el campo de la industria textil y de la confección, así como del comercio de textiles; el empleo exterior de las empresas industriales de la República Federal de Alemania y la situación actual del mercado mundial en los países subdesarrollados: zonas francas de producción en Asia, África y América Latina, incluida una panorámica de su desarrollo fabril.

Expresan en la introducción que no obstante contemplarse en la época que vivimos el fenómeno de que las inversiones exteriores de los países industrializados son mayores que en ninguna otra época, la reducción de la producción, las disminuciones de la jornada laboral y los despidos en masa de numerosos sectores industriales, no se justifican plenamente, ya que tal fenómeno significaría por lo contrario una mayor movilidad para los trabajadores y no su gradual desempleo como ha venido ocurriendo, al grado de alcanzar una de las tasas más elevadas en el presente siglo. Éstos han tenido que encontrar en el mercado de trabajo una nueva ocupación para la cual carecen de la necesaria formación, motivo por el que se han visto forzados a ceder su fuerza de trabajo en peores condiciones, como si se tratase de obreros no calificados o aprendices.

A lo anterior debe sumarse lo que llaman "una crisis fiscal del Estado", representada por el crecimiento del paro, la disminución del trabajo a tiempo completo y el descenso de la producción, todo lo cual origina gastos superiores para los gobiernos y menores ingresos, debidos a menores posibilidades impositivas sobre las empresas, a las que resulta necesario hoy otorgarles estímulos para que se opere una mayor inversión interior, en la esperanza de reducir el número de personas sin empleo y con peligro de tensiones sociales explosivas. Esta situación resulta grave en los países en desarrollo porque en ellos las grandes masas de población permanecen fuera del proceso productivo y sólo tangencialmente se integran a él, manteniendo una reserva de fuerza de trabajo potencial que suma varios cientos de millones de personas, provocando una creciente corriente de población del campo a la ciudad con malas condiciones de vida para estos migrantes y con ingresos tan escasos que por regla general no son suficientes para llevar una existencia digna.

Los autores se preguntan: ¿cuál ha sido la situación económica mundial a mediados de los años setenta? Y se contestan: la economía mundial, tal y como hoy la conocemos, tiene su origen en el siglo XVI, pues su

evolución va unida al cambio simultáneo de la división regional del trabajo con las siguientes características:

1a. En los siglos XVI a XVIII la industria de transformación en Europa occidental incluyó la industria textil, los transformados metálicos, los astilleros y la fabricación de armas principalmente, sobre la base de talleres artesanales y a domicilio y a través de un trabajo asalariado en empresas industriales. En México, Brasil y Perú, la minería de la plata y las plantaciones de azúcar, en la India la producción de muselina y en Europa oriental la producción de grano con apoyo en el trabajo servil, fueron esas características.

2a. En los siglos XVIII y XIX es indudable que la revolución industrial y el trabajo asalariado constituyeron el fenómeno socioeconómico principal. El cultivo del algodón sobre una base de trabajo esclavizado, tanto en las indias occidentales como en los Estados Unidos; la apertura de China y Japón al comercio mundial con su secuela de las guerras del opio, fueron las características de este otro periodo.

3a. La transformación de la industria en Europa, Estados Unidos y Japón, al igual que la producción de materias primas para la exportación en algunos enclaves de América Latina, Asia y África, que unieron estas regiones a la economía mundial en formación, es lo característico del siglo XX. A lo anterior ha seguido un proceso desigual de desarrollo que ha acentuado la división internacional clásica del trabajo en el marco de la economía del mundo, pues los países del llamado Tercer Mundo han sido relegados al papel dependiente de países sub-industrializados; no les caracteriza —insisten los autores— una falta de industrialización o una industrialización tardía y moderna, sino la positiva obstaculización de su industrialización y de su desarrollo autónomo, o sea, “el desarrollo del subdesarrollo”, como genialmente lo ha expresado el economista André Gunder Frank.

En los años de 1930 a 1945 fue posible en estos países una débil industrialización sustitutiva de importaciones debido a que las naciones industrializadas se encontraban demasiado ocupadas con sus problemas, pero al no ser competitiva esta semiindustrialización en el mercado mundial, decayó en la posguerra y actualmente se ha producido su estancamiento y agonía en varios países de dicho Tercer Mundo. Ello ha traído como consecuencias: 1) que en los países en desarrollo la fuerza de trabajo sea muy barata, se desgaste rápidamente y se permita una permanente selección con base en la edad, el sexo, la cualificación, la disciplina, etcétera, lo cual ha permitido alcanzar una productividad similar a la de los países industrializados; 2) el proceso productivo se ha frag-

mentado y por esta razón la mayor parte de las fases de la producción es realizada por una fuerza de trabajo de escasa formación y poca cualificación (en el sentido de precisar un periodo más corto de adaptación), y 3) el desarrollo de la tecnología de los transportes y comunicaciones ha hecho posible realizar producciones completas o parciales en cualquier parte del mundo, sin que su costo haga inviable a la producción, lo que permite disponer de un verdadero *ejército industrial de reserva* que puede ser reclutado en cualquier parte del mundo, de un *mercado mundial de fuerza de trabajo* muy competitivo, y de un *mercado mundial de centros de producción* donde la industria de transformación puede producir en forma rentable, en gran escala y con un volumen creciente.

El conjunto de estos fenómenos es lo que a juicio de los autores ha provocado la nueva división internacional del trabajo, capítulo que constituye la primera parte de su investigación. En esta parte, después de realizar un análisis de las formas de valorización del capital y de la acumulación de capital, llevan a cabo un amplio estudio del desarrollo capitalista, que para ellos comprende cuatro secciones: 1. La división de la sociedad en *centro*, *periferia* y *semiperiferia*, así como la aparición de la división internacional del trabajo con distintas formas de control para los distintos tipos de producción en las distintas regiones de la economía-mundo capitalista; 2. los ciclos a corto, medio y largo plazos de valorización y acumulación de capital y el papel que han desempeñado en cada uno las crisis de todo orden; 3. el desarrollo de la estructura de clases, especialmente el papel específico del trabajo asalariado en el sector capitalista, propiamente dicho del "centro", por oposición a la mano de obra procedente de los sectores subsidiarios "tradicionales", en la estabilización tanto política como económica, de la valorización y acumulación del capital, y 4. el papel de las distintas formas de Estado en la creación y mantenimiento de las condiciones previas para la valorización y acumulación del capital, que culmina con el Estado liberal-burgués, por un lado, o con la administración colonial, por otro, o permite la formación del Estado socialdemócrata-intervencionista o del Estado autoritario-represivo. Los autores explican cada una de ellas.

En la segunda parte analizan la tendencia a una nueva división internacional del trabajo a partir del ejemplo de la producción y el empleo exteriores de las empresas industriales de la República Federal de Alemania, partiendo del número de trabajadores ocupados actualmente. Analizan tanto la distribución de la fuerza de trabajo industrial como

el aspecto social y político de los emplazamientos de la producción industrial y su influencia sobre la fuerza de trabajo en los emplazamientos tradicionales de dicha producción industrial. Comprende el estudio los años de 1961 a 1976.

Los autores inician ese análisis examinando los *holdings* alemanes ubicados en terceros países y las inversiones hechas en ellos. La producción exterior de las empresas alemanas la dividen en tres grupos: a) producción para el mercado del país productor; b) producción para terceros mercados, y c) producción para el mercado de la República Federal de Alemania. Para el año de 1975 se habían detectado 794,741 trabajadores empleados en electrotecnia, química, industria automotriz, de hierro y metales no férricos; energía y minería; mecánica de precisión y óptica; así como otras industrias de transformación. De este número de trabajadores 178,438 se encontraban ocupados en 109 empresas de la Comunidad Económica Europea; 382,350 en 1,051 empresas ubicadas en España, Portugal, Grecia, Yugoslavia, Turquía y algunos países del norte de África, y 233,953 en 469 empresas de América del Sur, el Caribe, Centroamérica y México. En nuestro país ubican 63 filiales que dan ocupación a 22,433 trabajadores. Varios otros emplazamientos los ubican en el resto de África y el Oriente Medio, en países en desarrollo donde consideran la fuerza de trabajo de más bajo costo salarial.

La característica común de todos los establecimientos industriales que hoy tiene Alemania Occidental en el exterior, es la disponibilidad de un desarrollado sistema de transporte y comunicaciones, así como una producción orientada para la exportación que día con día crece en términos absolutos. Lo particular de los países en desarrollo son: los bajos salarios; la exención de impuestos o, en su caso, ciertas subvenciones; la "estabilidad política" que para los autores lo es la disciplina de la fuerza de trabajo, y los estímulos a la inversión. En cuanto a América Latina (Argentina, Brasil, México) la estadística oficial que manejan muestra un porcentaje mayor y creciente año con año. Al 31 de diciembre de 1970 ascendía a 42.3% el total de las inversiones hechas en los países en vías de desarrollo; para el 31 de diciembre de 1975 era de 44.6%, con un tipo de fabricación comprendida dentro de la categoría de *industrialización sustitutiva de importaciones*; esto es, la tendencia se ha inclinado en nuestros países hacia la producción para la exportación más que para el consumo, porque las fabricaciones que se han puesto en marcha (semielaboraciones dicen los autores), se destinan a los mercados de los países industriales tradicionales, debido al aprovechamiento de una disponibilidad masiva de fuerza de trabajo barata, al fracciona-

miento de los procesos productivos y al desarrollo de los sistemas de transporte.

Al no poder detenernos en otras consideraciones hagamos algunos apuntes de la tercera parte, la relativa a las zonas francas de producción. Se presenta en esta parte el material reunido para mostrar cómo se hace visible la tendencia hacia una nueva división internacional del trabajo en forma de un proceso parcial de industrialización de los países subdesarrollados, orientado concretamente al mercado mundial. Se muestra además la competencia de los distintos emplazamientos entre sí y las condiciones de trabajo existentes en las zonas francas. En último término son estudiados los efectos del desarrollo socioeconómico en los países del Tercer Mundo, a través del proceso investigado de una industrialización orientada al mercado mundial.

Desde un punto de vista técnico, en la investigación se incluyen emplazamientos (fábricas) fuera de las zonas francas, cuando han mostrado condiciones similares de producción, a efecto de tener un panorama más completo de las condiciones de trabajo en las zonas francas y en las fábricas; e incluyen los cambios relacionados con la cualificación y utilización regional de la mano de obra, cambios que repercuten en la vida de los trabajadores a nivel mundial, objetivo central de la investigación. El material estadístico corresponde en su mayor parte al año de 1975, pues en la primera mitad del decenio de los años sesenta no existía en estos países ninguna industria de transformación que produjera para el mercado mundial.

Los autores consideran área industrial especial la zona fronteriza de nuestro país, junto con Hong-Kong y Singapur, por haber sido declaradas zonas francas para la industria transformadora orientada al mercado mundial y encontrarse destinados a este fin los emplazamientos de las empresas extranjeras radicados entre nosotros. Las condiciones de infraestructuras se estiman adecuadas (transportes, edificios para fábricas, suministro de agua y energía, instalaciones accesibles para carga y descarga, acceso directo a puertos o aeropuertos, etcétera). En cuanto a los servicios de mantenimiento y reparación, las instalaciones sanitarias, la vivienda y urbanización, al igual que los centros de formación y las condiciones técnicas para producir, los consideran apropiados.

A México le señalan estas tres características: *A.* la disponibilidad de una masa prácticamente inagotable de fuerza de trabajo; *B.* la utilización de la fuerza de trabajo más barata, y *C.* la utilización de la fuerza de trabajo más obediente. Y aun cuando dicen que gran parte de la

mano de obra no tiene cualificación, aceptan que el proceso productivo resulta muy redituable.

Santiago BARAJAS MONTES DE OCA

ROUQUIE, Alain y SCHVARZER, Jorge (comps.), *¿Cómo renacen las democracias?*, Buenos Aires, Editorial EMECE, 1985.

Este trabajo abarca cuatro estudios referidos al análisis de las cuestiones y dificultades a que se enfrentan los regímenes democráticos en la historia y la sociedad argentinas durante el periodo contemporáneo. Lleva el prólogo del actual canciller argentino Dante Caputo, que participó en los trabajos del grupo hasta mayo de 1983.

Un primer trabajo, cuya autoría corresponde a Jorge Sábato y Jorge Schvarzer, explora las relaciones entre el modo de funcionamiento de la economía y la inestabilidad política de la Argentina durante las últimas décadas del siglo XX. La hipótesis central al respecto es que el núcleo central de la clase dominante argentina tiene una inserción múltiple en distintas áreas de la economía nacional (agraria, industrial, comercial, financiera), busca maximizar sus beneficios, evita acumular capital en una sola rama productiva. De este modo, diversifica el riesgo, despliega una alta movilidad especulativa de las inversiones, aumenta las ganancias, pero al precio de crear o agravar la deformación de la estructura económica. Para diseñar y aplicar tal estrategia económica, se requiere la búsqueda y utilización de la inestabilidad política, y lograr así la participación en el control del Estado y la imposición del predominio de multifacéticos intereses.

Luis Alberto Romero analiza las respuestas democratizantes que se dan en distintos momentos de la historia social y política argentina, tendentes a la ampliación de la participación política a través de las movilizaciones de sectores populares. La cuestión es examinada para el lapso que va desde 1880 hasta 1984 y en la política de Buenos Aires. Se consideran distintas moviidades de la sociabilidad política de los sectores populares y su incidencia en la imagen que dichos sectores han tenido de sus posibilidades de participación transformadora. El protagonismo político es examinado bajo sus diversas formas de espontaneidad, organización, constitución de grandes agregados.

Enrique Groisman somete a examen crítico la estrategia de desorga-